



CENTRO DE ESTUDIOS PABLO IGLESIAS

31, Rue Général Beuret-PARIS (15^e)

Antonio Díez

SUMARIO

INTRODUCCION

Pag. 1

EL MECANISMO DE LA ECONOMIA
CAPITALISTA

por Pierre RIMBERT

Pag. 2 a 30

Numero 68.

Director: Cesar Barona

PRESENTACION

Empezamos hoy la publicacion de una monografia - a la que dedicaremos dos numeros - del sistema de produccion capitalista, lanzada por el OURS, preparada por un grupo de estudios animado especialmente por P. Rimbert, y traducida por nosotros por considerarla de gran interés para nuestros lectores.

El análisis del sistema de produccion capitalista da mayor vigor a nuestras ideas ya que muestra la evolucion de las fuerzas economicas en sentido colectivista; pone al descubierto sus contradicciones que le llevan a destruirse y superarse en el camino del progreso.

Pero esa destruccion no es fatal ni automática; existen unas leyes en el sistema de produccion que crean una tendencia a completar por voluntades de los hombres, en este caso los trabajadores explotados.

Esa manera de producir no es eterna ni unica; nace de otras y desemboca necesariamente en otra, salvo caída en la barbarie, para poder avanzar en la civilizacion.

Advertimos que aqui se presentan las leyes que rigen el sistema de produccion capitalista; su evolucion, con arreglo a esas leyes, es motivo de un estudio posterior.

C. Barona

EL MECANISMO DE LA ECONOMIA CAPITALISTA.

por Pierre RIMBERT.

Definición del capital

El capital no es una cosa natural, sino la expresión de una relación social determinada. "El dinero y las mercancías no son capital por definición..." ha dicho Marx. Se necesita que sean transformadas en capital. El dinero como las mercancías preceden el modo de producción capitalista, pero no es más que con este modo de producir que se transforman en capital. Un productor independiente, un campesino o un artesano, por ejemplo, que vende su producción para tener dinero con que comprar para sus necesidades de vivir y trabajar, no es un capitalista, el dinero como la mercancía que vende o compra no son capitales. Mientras que la producción se hace con vistas a satisfacer las necesidades del productor, sea directamente, sea por intermedio del cambio, los productos son naturalmente mercancías, pero ni las mercancías ni los medios de producción son capital. En tanto que la venta se hace con vistas a la compra, dicho de otra manera, en tanto que se vende para comprar, el dinero que sirve para este cambio no es capital, sino simple intermediario.

Para volver sobre la fórmula de Marx, diremos que mientras la circulación de mercancías está en el marco de la fórmula M-A-M (mercancía, - dinero - mercancía) el dinero no es más que un intermediario. En efecto, en ese caso, se vende para comprar. Pero desde el momento en que la circulación de mercancías sale de ésta fórmula para expresarse en ésta: A-M-A (comprar para vender), el dinero no es ya un simple intermediario sino "se transforma en capital, deviene capital y, por destino, es ya capital".

Aquí el objetivo ya no es el consumo, sino el enriquecimiento. En la circulación M-A-M se vende una mercancía cuyo valor de uso no es útil para comprar otra mercancía cuyo uso es útil. Por el contrario en la circulación A-M-A, el dinero que tiene siempre el mismo valor de uso, el objeto de la circulación es obtener más dinero: A' es más grande que A. He aquí por qué en la circulación M-A-M, el dinero es simple medio de circulación de mercancías mientras que en la circulación A-M-A, es capital.

Para que el dinero y las mercancías devengan capital, se necesita que ciertas condiciones se realicen. En la base de estas condiciones, hay la separación jurídica entre los medios de trabajo y los trabajadores.

La separación jurídica de los medios de trabajo y el trabajador

El modo de producción capitalista, en consecuencia la transformación del dinero y de la mercancía en capital, descansa en la existencia de dos clases sociales de las cuales una posee los medios de trabajo mientras que la otra es excluida.

Los que poseen los medios de trabajo, sea bajo forma de dinero o bajo forma de mercancía, son capitalistas en potencia. Mientras que utilizan por sí mismos los medios de trabajo que poseen y venden el producto de su trabajo no son capitalistas sino trabajadores autónomos y sus medios de trabajo, dinero o mercancías, no son capital. Pero, desde el momento en que hacen fructificar sus medios de trabajo mediante el empleo de trabajadores, se convierten en capitalistas y sus medios de trabajo son capital.

En consecuencia la existencia de una clase propietaria de medios de trabajo que quiere hacer fructificar que quiere sean fructíferos empleando trabajadores es una condicion del modo de produccion capitalista.

Esta transformacion de propietario de los medios de trabajo en capitalista y de sus medios de trabajo en capital tiene como condicion la existencia de una clase social que no posee ningun medio de trabajo y que, por eso, se ve obligada para vivir a ponerse al servicio de quienes los poseen. Los individuos que componen esta clase se transforman entonces en asalariados que trabajan con los medios de trabajo del capitalista y por cuenta de éste. La condicion para que los individuos devengan asalariados es que estén desprovistos de toda propiedad de medios de trabajo. En efecto, si poseyeran medios de trabajo, trabajarían por su cuenta y no aceptarían trabajar por cuenta de otro. Consecuentemente la existencia de una clase desprovista de todo medio de trabajo es también condicion de la produccion capitalista.

La produccion capitalista tiene pues como condicion la existencia de dos clases sociales. "De una parte, los propietarios de dinero, de medios de produccion y de subsistencias que se proponen hacer fructificar la suma que les pertenece comprando una fuerza de trabajo que no les pertenece, y de otro lado, obreros libres que venden su propia fuerza de trabajo... Es necesario que los obreros sean libres de un doble punto de vista: no deben formar parte directamente de los medios de produccion. Es decir no ser ni esclavos, ni siervos; no deben ser tampoco propietarios de los medios de produccion..." La existencia de dos clases sociales, los capitalistas, que poseen los medios de trabajo, y los asalariados, que estan desprovistos de ellos, significa que en la sociedad capitalista existe separacion juridica entre los medios de trabajo y el trabajador. Esta separacion es fuente de conflictos y de contradicciones sociales. En efecto, para que haya produccion se necesita que los medios de trabajo y los trabajadores estén unidos y esta union no puede hacerse más que a través del mercado, es decir, a través de un acto de cambio: el capitalista compra al trabajador su capacidad de trabajo. Y este acto de cambio da lugar a una lucha, porque el capitalista busca a pagarla lo menos posible mientras que el trabajador se esfuerza por venderla lo más caro posible. Y esta lucha es una lucha entre dos clases sociales bien distintas. Lucha que resulta de la separacion juridica entre los medios de trabajo y el trabajador y que no tendrá fin más que con la desaparicion de esta separacion.

Así la base de la produccion capitalista reposa sobre la separacion juridica entre los medios de trabajo y los trabajadores y, por éste hecho, sobre la existencia de dos clases: capitalistas y asalariados.

El objeto de la produccion es el provecho.

Desde el momento en que la produccion reposa sobre la separacion juridica de los medios del trabajo y del trabajador, los medios de trabajo - dinero o mercancías - devienen capital. Desde el momento en que la produccion tiene esencialmente por objetivo fructificar el capital, es decir la busqueda de un provecho - ganancia suele decirse en español -, es funcion capitalista. En la sociedad capitalista, la finalidad exclusiva de la produccion es pues la busqueda del provecho. Por eso, el provecho es motor y regulador de la produccion. Naturalmente, la produccion debe tener una utilidad cualquiera sino no serviría para nada y el capital, en lugar de fructificar, se perdería. La utilidad de la produccion es pues una condicion de fructificacion del capital pero no es a causa de la utilidad que el capitalista interviene en la produccion, sino en razon del provecho que calcula obtener. Cuanto mayor es el provecho, mayor es el empeño del capitalista en la produccion. Por el contrario, si el provecho es pequeño, duda en comprometerse y si el provecho es nulo no se compromete de ninguna manera. Y

esta actitud del capitalista hacia la producción es absolutamente independiente de la utilidad de esta producción y de las necesidades de la sociedad, es regulada, únicamente, en razón del provecho. Lo que cuenta para el capitalista, no son las necesidades de la sociedad sino el provecho. Una producción útil a la sociedad, pero no rentable no interesa al capitalista. Lo mismo sucede entre dos producciones, el capitalista escogerá no la más útil, sino la más provechosa.

Esta búsqueda del provecho por el capitalista no es una cuestión de temperamento personal, es una necesidad impuesta por la estructura misma del modo de producción capitalista. El capital no sería capital si no fuese fructificado, es decir si el capitalista no buscase el provecho. La búsqueda del provecho es la ley del capital.

"Lo que caracteriza especialmente el modo de producción capitalista, es que la producción de plusvalía es la finalidad directa y el motivo determinante de la producción".

"No hay que olvidar jamás que la producción de esta plusvalía - y la retransformación de una parte de esta plusvalía en capital, o la acumulación, forma parte integrante de esta producción - es el objeto inmediato y el móvil determinante de la producción capitalista. Sería pues erróneo ver en esta última lo que no es: una producción teniendo por finalidad inmediata la satisfacción o la producción de medios de satisfacción por el capitalismo. Se olvidaría entonces totalmente, el carácter específico de esta producción..." (Marx, El Capital)

La producción capitalista es una producción de mercancías.

En toda sociedad, el hombre tiene necesidad para vivir de cierto número de objetos útiles a su existencia. La cantidad de esos objetos es una magnitud histórica que varía con el tiempo y en el espacio. Esos objetos, los economistas modernos acostumbran a llamarlos "bienes". Y esos bienes los estudian según su utilidad y las necesidades que puedan satisfacer, olvidando su naturaleza económica que es la de ser mercancías. Este olvido de los economistas proviene quizás de que esta naturaleza económica de los bienes no es una calidad intrínseca: un bien no es una mercancía en sí llega a serlo en ciertas circunstancias históricas. El trigo que un campesino produce para alimentarse y alimentar su familia es un bien, pero no es una mercancía. El trigo del arrendatario producido para vender es un bien transformado en mercancía. Eso quiere decir que un bien, cualquiera que sea, no es mercancía más que cuando se vende.

En la sociedad capitalista, dado que el objetivo del capitalista es el fructificar su capital para sacar de él un provecho, la producción no es una producción con vistas a la satisfacción de las necesidades. Debe necesariamente ser una producción con vistas a su venta. En efecto, el capitalista no produce para él, sino para el mercado. No produce para consumir sino para vender. Verdad es que el régimen capitalista no ha creado la mercancía; ésta existía antes que él. Desde los tiempos más antiguos, los hombres compran y venden sus productos. Luego, hace ya mucho tiempo que los productos son mercancías. Pero lo que es característico del modo de producción capitalista es que la producción es únicamente una producción de mercancías. No produce más que mercancías. En el modo de producción capitalista todo es mercancía. Como dice Marx, con razón "la riqueza de las sociedades en que reina el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías". La mercancía encarna pues la forma de riqueza social en la sociedad capitalista.

Generalización del mercado y carácter social de la producción.

Al hacer producción, una producción exclusiva de mercancías, el régimen capitalista generaliza el mercado. En efecto, desde el momento en que se produce no para consumir sino para vender, el mercado llega a ser el lugar donde se vierte toda la producción. Desde ese momento y por vía de consecuencia, el mercado se convierte en el único lugar al que los hombres acuden para obtener lo necesario para vivir.

La generalización del mercado arrastra a su vez otra consecuencia importante en extremo: es el carácter social de la producción. La producción al ser una producción de mercancías, es decir destinada a su venta, el carácter útil de esas mercancías carece de importancia para el productor. Por el contrario deben tener uno para el comprador. Eso significa que la utilidad de las mercancías debe ser una utilidad social. Eso tiene por consecuencia desarrollar la división del trabajo. Cada productor se especializa en la producción de una mercancía determinada de la cual no tiene ninguna necesidad o bien que no satisface más que una parte de sus necesidades. Esta mercancía la produce en la mayor cantidad posible, porque su objeto es ganar el máximo posible. Pero entonces, para vivir y trabajar, el productor debe adquirir en el mercado mercancías producidas por otros. Se crea así una dependencia recíproca de todos los miembros de la sociedad. Cada uno no produce lo que tiene necesidad para vivir, sino que produce solo una parte e incluso a menudo no contribuye a producir lo que necesita. La producción tiene entonces un carácter social al cual cada uno contribuye, pero nadie puede decir que es producto exclusivamente suyo.

Este carácter social de la producción, que deriva del modo de producción capitalista, tiene una gran importancia que los economistas oficiales no han comprendido. De un lado, constituye una contradicción con el carácter privado de la propiedad de los medios de producción y el acaparamiento privado de la producción; de otro, constituye una base para la transformación de la propiedad privada en propiedad social y de la producción en propiedad de la sociedad entera. Y esta base va ampliándose con el desarrollo mismo del modo de producción capitalista.

El mecanismo de funcionamiento del modo de producción capitalista.

Siendo estas las características fundamentales del modo de producción capitalista, ¿cuál es el mecanismo de su funcionamiento?

Hemos visto que el capital no es una cosa en sí: dinero o mercancía, sino una relación social. Los medios de trabajo, tengan la forma de dinero o mercancías, no se convierten en capital más que en una relación social determinada, la relación de dos clases: la clase que posee los medios de trabajo y la que se encuentra desprovista. En consecuencia para que los medios de trabajo se conviertan en capital y su propietario un capitalista, se necesita que los medios de trabajo se fructifiquen con la ayuda de la clase que no los posee y que, por este hecho, no tiene otros recursos para vivir que ponerse al servicio de los poseedores.

¿Cómo se realiza esa fructificación? He aquí lo que tenemos que examinar.

Fructificar los medios de trabajo.

Los medios de trabajo pueden tener la forma de mercancía o la forma dinero. En el proceso económico, revisten, por otra parte, ora una forma, ora la otra. En simbargo, para mayor simplificación, vamos a salir de la forma dinero y considerar un capitalista que, poseedor de cierta suma de dinero, entiende fructificarlo.

He aquí un capitalista que posee un millón de dolares. Podría hacer fructificar ésta suma él mismo comprando medios de trabajo y trabajándolos sin la ayuda de asalariados. Pero entonces no sería un capitalista y la fructificación de su dinero se hallaría muy pronto limitada por sus capacidades físicas. Para no tropezar con ese limite y ampliar sin cesar la fructificación debe recurrir a asalariados.

En consecuencia, el capitalista que posee un millón de dolares no puede, con esta suma, procurarse unicamente medios de trabajo. Debe consagrar una parte de la misma al empleo de los asalariados para el funcionamiento de los medios de trabajo.

De éste hecho, el millón de dolares se dividirá en dos partes: una, para comprar los medios de trabajo. Otra para pagar los salarios. Toda suma de dinero invertida en la actividad economica se divide necesariamente en esas dos partes. La parte relativa de las dos partes en las que debe dividirse la suma invertida en la actividad economica, es una magnitud historica que varía con el tiempo y el espacio y que depende del nivel de la técnica de los medios de trabajo y la productividad y del trabajo. Allí donde ésta técnica está muy desarrollada, la parte consagrada a los medios de trabajo es muy grande y la consagrada a los asalariados muy pequeña. Es el caso, por ejemplo de una refinería de petróleo o de una central eléctrica hidráulica. Pero por el contrario, allí donde la técnica y la productividad están poco desarrolladas, la parte consagrada a la compra de medios de trabajo es muy pequeña y la consagrada a los asalariados mucho mayor. Es el caso de la confección de vestimentaria o de ciertos productos agrícolas.

En esas condiciones nuestro capitalista debe dividir su millón de dolares en dos partes. Supongamos que el estado de la técnica y de la productividad en que se encuentra la industria en que invierte su dinero son tales que la relación entre las dos partes sea la primera en cuyo caso debe consagrar 100.000 dolares a los asalariados y 900.000 a la adquisición de los medios de trabajo. Desde ese momento su dinero se convierte en capital, compuesto de dos partes bien distintas:

900.000	dolares	de	medios	de	trabajo
100.000	"				de salarios.

Los medios de trabajo representan los edificios, la herramienta, las materias primas y las auxiliares. Los salarios representan un cierto número de trabajadores. Así, el millón de dolares en dinero habrá tomado otra forma: la forma mercancía, encarnada por los medios de trabajo y por la capacidad de los trabajadores.

La unión de los dos en el proceso de producción, va a permitir a los trabajadores crear un producto nuevo con la ayuda de los medios de trabajo. Al final del proceso de producción todo o parte del millón de dolares habrá tomado una nueva forma. Esta nueva forma no es más, como la primera vez, una transformación de naturaleza - como el dinero transformado en mercancía - sino una transformación en la utilidad de la mercancía. La producción, con sus elementos constitutivos, es siempre una mercancía, pero su utilidad es diferente.

He aquí nuestro capitalista en posesión de una mercancía nueva, fruto de la producción en la que ha invertido su millón de dolares. Ante esa creación, se le presenta una pregunta, pensando en su dinero: ¿cuál es el valor de esa producción?

Supongamos que esa producción está representada por máquinas de lavar. Se necesita pues, averiguar cuál será el valor de cada máquina. Ahora

ti

bien, cada maquina ha absorbido durante el proceso de produccion, cierta cantidad del millon de dolares que el capitalista ha invertido; lo primero a hacer es situar esa cantidad. Hemos dicho que el millon de dolares se ha dividido en dos partes: 900.000 en medios de trabajo, 100.000 en salarios. Estos ultimos se han consumido enteramente en el proceso de produccion; la parte que corresponde a cada maquina no es funcion mas que el numero de ellas producido en ese proceso de produccion. Calculo facil de hacer.

En lo que concierne a los 900.000 dolares consagrados a la compra de medios de trabajo, el calculo es un poco mas complicado. En efecto, hay dos partes: una - edificios y herramientas - no usados enteramente en el proceso de produccion, y otra - materias primas y auxiliares - completamente consumida. Es pues necesario separar los dolares que, de entre los 900.000, las partes consagradas a cada concepto. Supongamos que sean 400.000 para los edificios y herramientas y 500.000 para las materias primas y auxiliares. Sabemos que estas ultimas han sido consumidas enteramente en el proceso de produccion; Es suficiente pues dividir los 500.000 dolares entre el numero de maquinas producido. Quedan los 400.000 dolares invertidos en edificios y herramientas. Nueva distincion a hacer porque la duracion de los edificios es superior a la de las herramientas. Pero, para mayor simplificacion, vamos a suponer esta duracion igual y fijarla a 10 años. Eso significa que cada año una décima parte de los 400.000 dolares, o sea 40.000 es absorbida por la produccion. Si en el año no hay mas que un solo proceso de produccion, será suficiente dividir los 40.000 dolares por el numero de maquinas producido durante ese proceso. Si hay varios procesos en el año se necesitará dividir primero los 40.000 dolares por el numero de procesos de produccion y después entre el numero de maquinas producido en su curso.

Supongamos que la produccion de una maquina de lavar necesita seis meses, lo que significa dos procesos de produccion por año. En consecuencia, cada uno de ellos absorberá 20.000 dolares de usura de edificios y herramientas. El calculo será pues:

Usura de edificios y herramientas	20.000 \$
Materias primas y auxiliares	500.000 "
Salarios	100.000 "
Total	<hr/> 620.000 &

Cada proceso cuesta pues 620.000 &. Para conocer el costo de cada maquina de lavar, hay que dividir esa suma por el numero de maquinas fabricado. Supongamos que sea el de 1.000 maquinas. El valor minimo de cada una será pues de 620 &, valor que para nuestro capitalista representa su inversion, llamado precio de coste que es una magnitud objetiva, determinada por su proceso de fabricacion. Toda magnitud que no fuese producida por ese proceso sería fuente de desequilibrio.

Pero volvamos a nuestro capitalista. El valor minimo de cada maquina debe ser recuperado necesariamente para poder recomenzar otro programa de produccion. Si las maquinas fuesen vendidas a precio inferior al de coste, el capitalista no recuperaría el dinero necesario para el nuevo programa a menos de hacer un nuevo avance de capital, lo que no podría hacer indefinidamente. Su fabricacion tiene por objetivo hacer beneficios y no el placer de fabricar. Ello le obliga a la busqueda de un provecho. ¿Como encontrarlo? Para él la cosa es simple, porque no tiene que preguntarse cual será el importe del provecho. En todas partes y en todas épocas, un tanto por ciento de beneficio se establece fuera del capitalista particular quién no tiene mas que aplicarlo. La operacion se hace de la manera siguiente:

Hemos supuesto un capital de un millon de dolares. Si suponemos el tanto por ciento usual en 10%, el provecho será de 100.000 &, provecho que

que su empresa debe procurarle. Como el programa de fabricacion ha sido estimado en dos periodos de seis meses, hay que aplicar a cada uno de ellos 50.000 & Y como en cada periodo se producen 1.000 máquinas, el beneficio por máquina deberá ser de 50 & ($50.000 : 1.000$), y su precio de venta será de 670,- &. Esa es la formula corriente del precio de venta de toda mercancia, es decir precio de coste + provecho. ¿De donde viene el provecho?

Esa pregunta el capitalista ni se la plantea ni le interesa. Además las apariencias son engañosas. Para el capitalista, el provecho no es otra cosa que la diferencia entre el capital empleado y lo que retira de esa inversión. Reducido al nivel de la mercancia la diferencia está representada entre el precio de coste y el de venta. Pero el precio de venta no es, forzosamente al que se vende efectivamente. Puede ser superior o inferior. El provecho está representado por el precio de venta efectivo. Y éste, que llamaremos precio del mercado, es función de las leyes del mercado cuyas consecuencias sufre, y la importancia del provecho percibido efectivamente variará según las variaciones de precios del mercado. Ese movimiento visible del provecho contribuye a inducir en error, no solamente al capitalista, sino también a buen número de economistas que consideran que el provecho procede de la venta y no de la producción.

El origen del provecho tiene una importancia considerable para comprender el mecanismo de la economía capitalista. La explicación marxista que hace derivar el provecho de la plusvalía es la sola valedera y la aceptamos sin reserva. Pero como no es aceptada por la mayoría de los economistas, es necesario explicarla y refutar, a la vez, ciertas críticas a ella dirigidas.

El capitalista, como hemos dicho añade el precio de coste de cada máquina de lavar 50 & que representan el provecho de su capital, pero hay que preguntarse ¿es que esos 50 & forman parte del valor intrínseco de la máquina de lavar, o representan también un valor suplementario agregado?

Supongamos que esos 50 & sean un valor suplementario al valor de la máquina, como lo creen el capitalista y buen número de economistas. Eso significa que la máquina se vende por encima del valor real y que el provecho, representado en éste caso por 50 & sería soportado por el comprador. Pero si así fuese, eso sería verdad para todas las mercancías, tanto para las que venden como para las que compra. Y si el capitalista embolsa un provecho cuando vende las máquinas y lo pierde cuando compra los elementos de producción, no se ve donde está la ganancia. Si se examina la situación en conjunto, eso aparece con más claridad. En efecto, si el provecho es un valor que se añade al real, no se ve como la sociedad puede enriquecerse, cuando lo que uno gana en la venta lo pierde otro en la compra.

Ejemplo: dos individuos, un comprador y un vendedor. Ambos tienen una riqueza de 1.000 dolares, es decir 2.000 \$ en total. La del vendedor está representada por una máquina de un valor real de 620 \$ y 320 en metálico. La del comprador está representada por 1.000 \$ en metálico. El vendedor cuya máquina representa 670 & = coste + provecho - vé su riqueza elevada a 670,- + 380,- \$ = 1.050,- \$ realizando así una ganancia de 50,- \$. A su vez, el comprador obtendrá una máquina de lavar, cuyo valor real es de 620,- \$ y le quedarán 330,- \$ ($1.000 - 670 = 330$) y su riqueza será entonces de $620 + 330 = 950$,- \$ perdiendo así los 50,- \$ que el vendedor ha ganado en suplemento. El resultado del desplazamiento de riqueza del comprador hacia el vendedor es efectivo, pero la suma total de riqueza de ambos no ha variado. En efecto después de la venta, el vendedor dispone de 1.050,- \$ en metálico y el comprador de 950,- \$ (620,- del valor real y 330,- en metálico) La suma de ambos valores es igual, pero reunidos no se han enriquecido un ápice.

La compra y venta de mercancías o, en término más general, la circulación de mercancías no tiene el poder mágico de aumentar el número de las mercancías. Y el provecho, generalmente expresado en moneda, no tiene realidad más que si ésta moneda representa mercancías en las que puede, en todo instante, transformarse. Y si hay un valor suplementario agregado al valor real de las mercancías, eso significa que no representa a las mercancías existentes y entonces, no puede ser transformado en mercancías si no es a condición de que alguien pierda lo que el otro gane. Pero el balance de la sociedad es nulo.

Veremos más adelante que ese suplemento arbitrario del valor de las mercancías tiene lugar con los monopolios, que son el último esfuerzo del capital para sobrevivir y que, en la medida en que lo logra, crea un desequilibrio en la sociedad.

La creencia de que el provecho procede, no de la producción sino de la circulación, es debida al hecho que, para el capitalista el coste de producción está representado únicamente por lo que le ha costado. Solo cuenta eso para él. Pero, para la sociedad, el coste de producción de una mercancía está representado por el tiempo consagrado a su producción.

"El coste de la mercancía, escribe Marx, se mide desde el punto de vista capitalista por un gasto de capital, su coste real por el gasto de trabajo." De ello se infiere que "el coste de producción capitalista de la mercancía difiere pues, cuantitativamente, de su valor o de su producción real". Si el provecho no viene de la circulación, si no es un valor suplementario que el capitalista añade arbitrariamente al valor de la mercancía, no puede provenir más que de la producción. Dicho de otra manera, el provecho es una parte integrante del valor de la mercancía tal y como resulta del proceso de producción. Veamos esto más de cerca.

La moneda, que es la representación contable del valor de las mercancías, contribuye a oscurecer el origen del provecho. En efecto, el provecho percibido por el capitalista se presenta bajo la forma de dinero. Y este dinero es igual a la diferencia entre lo que él ha gastado para producir la mercancía y lo que ha retirado de ella en su venta. Nuestro capitalista no va más lejos, tiene su provecho, le es suficiente.

Ahora bien, ese provecho se encuentra bajo la forma moneda y ésta no es más que la representación contable del valor de las mercancías. No tiene ninguna utilidad si no puede transformarse, en cualquier momento, en mercancías. Pero para que eso suceda se necesita que las mercancías existan, se necesita que se hayan producido. ¿De qué serviría a nuestro capitalista mejorar el coste de producción de 50 dólares por máquina de lavar y obtener así 100.000 dólares de provecho por año, si esos 100.000 dólares no correspondiesen a ninguna producción y, por ese hecho, no pudiese utilizarlos? Luego se necesita que ese provecho adquirido por el capitalista bajo forma de dinero corresponda a una producción de mercancías de valor equivalente. Y si eso es así, el provecho no es otra cosa que una parte de la producción y, en consecuencia, su fuente está en la producción. Para convencerse de ello es suficiente hacer abstracción de la moneda que oculta la realidad.

Coloquémonos en el nivel de la sociedad, es decir desde el punto de vista "macro-económico" para emplear la jerga de los economistas. Una vez acabado el proceso de la producción, ésta se presenta bajo la forma de mercancías en las que unas son bienes de producción y otras de consumo. De esta

produccion unaparte la constituyen esencialmente bienes de produccion que deben servir a reemplazar las que se usan durante la ejecucion del programa de trabajo. Sobre los bienes de consumo hay que deducir la parte destinada al consumo de los asalariados y cuyo valor corresponde a la masa de salarios. Quedan pues, una parte de bienes de produccion y otra de consumo. Retirado de la produccion y del consumo, esa cantidad representa el provecho que la clase capitalista guarda para si.

En otros terminos ese provecho tiene su origen en la produccion. Si la economia capitalista fuese una economia de trueque, eso apareceria claramente. Pero como es una economia monetaria se encuentra disimulado en la moneda.

Llegados a la conclusion de que el provecho nace en la produccion, hemos de buscar por qué mecanismo se produce. Ahi encontraremos la diferencia entre la economia burguesa y el marxismo.

La produccion es el fruto del trabajo. Eso no tiene ninguna duda. Pero ese trabajo se hace con la ayuda de los medios empleados que son los locales, la herramienta, las materias primas y las auxiliares, sin olvidar la tierra. Tanto es asi que la cuestion es saber si la produccion es unicamente fruto del trabajo o también de los medios de trabajo. En eso reside el desacuerdo mas serio entre el marxismo y los economistas. De ahi su importancia. En efecto si la produccion es unicamente el fruto del trabajo, el provecho, que es una parte de la produccion, significa una deduccion del producto del trabajo.

El hombre no es un mago, ni un dios cuyo poder haga surgir los bienes de la nada. Donde no hay nada el trabajo del hombre es impotente. El trabajo del hombre no crea, transforma. Con los elementos que le suministra la naturaleza, los transforma en objetos utilizables. Tanto es asi, que que el primero de esos elementos es la tierra misma; pero sin el trabajo del hombre la tierra es prácticamente estéril, porque, exceptuados algunos frutos, vallas, hierbas y raices comestibles, todas las riquezas que encierra serian inutilizables. Ya la caza y la pesca exigen ese trabajo. Ahora bien si el hombre hubiera de vivir unicamente con lo que la naturaleza le ofrece dispuesto ya para consumir no seria más que una bestia y su densidad no hubiera alcanzado jamás el nivel en que se encuentra hoy. Lo que ha permitido al hombre conquistar el planeta é instalarse incluso en regiones del globo en las que ningun animal puede vivir (desiertos de arena o de hielo) lo que le permite mejorar sin cesar sus condiciones de existencia, es el trabajo. El reino del hombre empieza con el trabajo.

En consecuencia si la tierra es el primero y el más importante de todos los elementos necesarios al trabajo del hombre, sin ese trabajo, la tierra no seria más que un medio fisico apto solamente para alimentar a los animales. Lo que le da su valor, lo que hace de ella un elemento fermento de actividad y el punto de partida de toda produccion, es el trabajo del hombre. Desde el punto de vista economico, la naturaleza es algo, inerte, sin valor. Es el hombre quién con su trabajo la fecunda y la da un valor transformándola, en cuyo caso la transformacion de la tierra en produccion por el hombre, es unicamente un producto del trabajo. Todas las riquezas que la naturaleza encierra no adquieren valor más que por el trabajo del hombre que las transforma en objetos utilizables. Prueba de ello, el análisis del coste de produccion de materias primas como el petroleo, el carbon o el

mineral de hierro. En ese coste de produccion, no puede figurar el precio de esas materias ya existentes en la naturaleza. Solo figura en el coste de produccion el trabajo necesario para extraerlas del suelo y su transporte.

Con ello se llega a la conclusion de que la produccion es unicamente fruto del trabajo y que en el coste de esa produccion, la tierra que es la naturaleza, no entra en juego. Pero la tierra es el punto de partida de todo medio de trabajo, como el hombre mismo, aunque no es el unico de que dispone el hombre para su trabajo. Son necesarios además los instrumentos, cada vez mas perfeccionados fabricados por el hombre y que le permiten aumentar sus posibilidades productrices. Estos instrumentos han alcanzado tal importancia que, salvo raras excepciones, no hay produccion posible sin su concurso. Tanto es así que puede uno preguntarse y la produccion no es fruto de esos instrumentos como del trabajo mismo.

Cuando un capitalista inicia una produccion cualquiera, digamos de máquina de lavar para consercar el ejemplo, no comienza por producir los elementos primarios como el acero, cobre, caucho, herrameitntas, edificios. No, todo eso lo adquiere en el mercado donde ha sido llevado por otros capitalistas productores de ellos. Esos elementos son pues, para él, el punto de partida de su produccion. No queda mas que la distincion entre la tierra y esos medios, que la tierra es una donacion de la naturaleza y el resto un trabajo del hombre. El producto de un trabajo anterior, de un trabajo ya realizado se encuentra cristalizado en objetos durables. Eso, por ser producto de un trabajo debe ser necesariamente contabilizado en el precio de produccion de las máquinas de lavar. Si para el capitalista individual, no significa más que la compra a la que necesita dedicar una parte del capital invertido, para la sociedad es una produccion a la que hay que consagrar un cierto tiempo de trabajo, que debe ser contabilizado en las producciones en las que entren en juego esos instrumentos de trabajo.

Si los instrumentos de trabajo deben ser contabilizados en la produccion, ¿lo son con el mismo título que el trabajo? Seguramente no y menos aun que la tierra. Porque ésta, abandonada a si misma, produce artículos comestibles, mientras que los instrumentos de trabajo, si no se utilizan, no solo no producen sino que se deterioran. Los instrumentos de trabajo no son sino organos suplementarios que le hombre ha añadido a los suyos propios para aumentar su potencia de trabajo. Sin el hombre son inertes, sin vida y de ninguna utilidad. No tienen en si mismos, ninguna virtud creadora. Es el trabajo del hombre el que los anima y por ello, la produccion, incluso cuando resulta de la intervencion de los instrumentos de trabajo, es unica y exclusivamente fruto del trabajo. La intervencion de los instrumentos de trabajo otros que la tierra no modifica nuestra precedente conclusion: la produccion es, unicamente, fruto del trabajo. La unica diferencia es que la tierra no entra en el coste de la produccion por ser donacion de la naturaleza y los instrumentos de trabajo si por que son productos del hombre.

La tierra y todas las riquezas que contienen alser componentes de la naturaleza, el hombre no consagra ningun tiempo para producirlas. Las materias primas que contiene la tierra se extraen simplemente. El hombre no produce el suelo, lo trabaja y por tanto no tiene que consagrar tiempo alguno a su produccion y siendo así, no hay porqué incluir esas materias en el precio de coste de produccion. Otra cuestion es los medios de trabajo producidos por el hombre, como las herramientas, que son productos de trabajo. Toda usura de herramienta debe ser reemplazada por otra herramienta producto de trabajo.

, lo que significa que la sociedad debe consagrar una parte del tiempo de trabajo a producir la herramienta que sustituya a la usada. La herramienta debe pues entrar en el precio de coste lo que no significa más que la prevision de un cierto tiempo de trabajo determinado para esa reproduccion de herramienta. En una economia socialista, esta cuestion se regularia de manera consciente por un reparto proporcional del trabajo. Pero en economia capitalista donde todo pasa por el mercado, no puede ser regulada mas que de manera absurda incorporando la usura de los medios de trabajo en el coste de la produccion, lo que, como veremos más adelante, es un factor de desequilibrio.

En consecuencia, los medios de trabajo entran en el coste de la produccion por un valor equivalente a su usura. El valor de los medios de trabajo usados vuelve a aparecer tal cual en el coste de la produccion pues no tiene el poder mágico de multiplicarse, de crecer, aunque no fuese más que de una coma. Si para la produccion de una maquina de lavar se ha usado por 520 dolares de trabajo en herramienta, ese valor debe entraren el coste de la produccion de esa maquina, sin que haya razon para hacer figurar una suma superior. De donde resulta que el capital invertido en los medios de trabajo no hace más que incorporarse al coste de la produccion a medida de su usura, pero sin que pueda crear provecho.

Veamos ahora lo que ocurre con el capital invertido en salarios.

Para el capitalista, no hay diferencia entre el capital invertido en medios de trabajo y en salarios. Ta, to uno como otro entran en el coste de la produccion y el provecho es un porcentaje que agrega a ambos. Pero para el economista, cuyo papel es ir más allá de las apariencias, entre los dos capitales hay una diferencia fundamental.

El capital invertido en medios de trabajo sirve a la compra de objetos, economicamente inertes que, sin el trabajo del hombre, no solo no sirven para nada, sino que se deterioran. Otra cosa es la compra hecha con el capital invertido en salarios. Ahi no es un objeto lo que se compra, sino una fuerza viva, una capacidad determinada de trabajo. Lo que caracteriza el régimen capitalista es que el trabajador, contrariamente al esclavo o al siervo, no forma parte de los medios de trabajo. Es libre de todo lazo juridico. Lo que el capitalista compra, no es el trabajador sino su fuerza de trabajo, su capacidad. Capacidad que no es inerte, es viva, consciente. Es la que acciona los medios de trabajo, la que produce esos mismos medios de trabajo. La fuerza del trabajo es pues creadora de todo lo que la naturaleza no ofrece; los medios de trabajo o de consumo. La produccion es obra suya. Y puesto que el provecho es una parte de la produccion, es la fuerza del trabajo quién produce el provecho creado por el trabajo de los asalariados.

Mediante qué mecanismo el trabajo de los asalariados crea el provecho? Cuando el capitalista contrata a un trabajador, conviene con él un salario horario, diario o mensual, poco importa, esforzándose en fijarlo lo más bajo posible. Por su parte, el trabajador busca obtener el más alto posible. Segun las circunstancias, se encuentra un nivel determinado. El salario es pues el resultante de una lucha entre dos poseedores: el capital y el trabajador con su fuerza de trabajo. Pero esa resultante no puede variar entre el cero y el infinito. Gira alrededor de un nivel del cual no puede separarse de manera permanente sin provocar un desequilibrio. En efecto, si el trabajador no recibiese un salario que le permitiese vivir y reproducirse, de vivir no solo como ser viviente sino como trabajador de una capacidad determinada de trabajo, no podria cumplir la funcion de producir. Es pues necesario que el

trabajador reciba, bajo forma de salario, una parte de la producción suficiente para permitirle vivir y reproducirse como tal. Pero el salario, con sus fluctuaciones que le sitúan por encima o por debajo del mínimo necesario, no tiene el sentido que le atribuyen las apariencias. Cuando un capitalista paga a un asalariado, aparentemente paga el trabajo efectuado por el asalariado en el transcurso de un tiempo determinado (hora, jornada o mes). En realidad no es eso. Lo que el capitalista compra por el salario, no es el trabajo que va a efectuar el asalariado, lo que compra es la capacidad de su trabajo. Es sobre el valor de esa capacidad que se basa el salario y no el producto de su trabajo. Es la diferencia fundamental que hay entre el artesano y el asalariado. El artesano, él, vende el producto de su trabajo y no su capacidad de trabajo y por ello percibe efectivamente el producto de su trabajo, salvo fluctuaciones posibles, mientras que el asalariado, él, vende su capacidad de trabajo y no el producto del trabajo; lo que percibe es el valor de esa capacidad de su trabajo, excepción hecha de las fluctuaciones posibles.

Ahora bien entre el valor de la capacidad de trabajo y el producto del trabajo, hay una diferencia de magnitud que es función de la productividad y de la duración del trabajo. Dicho de otra manera, el valor que el trabajador recibe bajo forma de salario por una jornada de trabajo por ejemplo, es inferior al valor de la producción suya durante esa misma jornada de trabajo.

Ese es un punto que los economistas no han querido jamás admitir. Es decir que el hombre, por su trabajo, es capaz de producir más de lo que tiene necesidad para vivir. Sin embargo, es la evidencia misma, porque si el hombre por su trabajo no produjese más de lo que tiene necesidad para vivir él, de qué vivirían entonces los que no trabajan por razones físicas o sociales. Además en la sociedad moderna, hay toda una serie de actividades no productoras de mercancías y que, sin embargo, consumen mercancías, sea por su trabajo sea por el consumo de las personas. Para que eso sea posible, se necesita que los que trabajan en la producción de las mercancías produzcan más de las que tienen necesidad para sí mismos.

Hay pues entre la producción que el trabajador recibe bajo forma de salario y la que él produce por su esfuerzo una diferencia cuya magnitud es función de la productividad del trabajo y de la duración.

En un país dado, el hombre tiene necesidad, para vivir y perpetuarse como hombre, de un mínimo físico de objetos de consumo y de servicios (alimentos, vestidos, habitación, etc.) Para vivir y perpetuarse como trabajador el hombre necesita, no solo un mínimo físico, sino igualmente un mínimo social de objetos de consumo y de servicios (instrucción general y técnica, lecturas, diversiones, etc.) Este mínimo social varía con el tiempo, lo que, naturalmente, determina una parte de variación de parte de la producción que el trabajador recibe bajo forma de salario. Pero, en todos los países y en toda época, ese mínimo existe y, en nuestros días, tiende incluso a legalizarse por la ley o por las convenciones colectivas.

Supongamos que ese mínimo representa una cantidad de objetos de consumo y de servicios cuya producción exige 3 horas de trabajo. Eso significa que si el trabajador no produjese más de lo que tiene necesidad para vivir y perpetuarse como tal, 3 horas de trabajo por día serían suficientes. Pero es evidente que puede trabajar más de 3 horas por día y, en consecuencia, producir un excedente a sus necesidades. Si el salario corresponde exactamente al mínimo, el excedente producido será función del número de horas de trabajo por encima de 3. Si la jornada es de 8 horas, el trabajador producirá un excedente igual a 2,667 veces el mínimo físico y social que le es necesario para vivir y perpetuarse. Cuando el trabajador trabaja para sí mismo, este

excedente es suyo; cuando trabaja para el capitalista, este excedente lo adquiere éste último y constituye una plus valía por la cual no ha dado nada en cambio.

Todo individuo que trabaja, cualquiera que sea la forma jurídica bajo la cual ejerce su trabajo, produce más de lo que tiene necesidad para vivir y perpetuarse como trabajador. Y la diferencia entre lo que tiene necesidad y lo que produce crece con el aumento de la productividad del trabajo. La fructificación de los medios de trabajo consiste en apropiarse esta diferencia entre lo que tiene necesidad el trabajador para vivir y perpetuarse como tal y lo que él produce. Esta apropiación se opera añadiendo al precio de coste de la mercancía un tanto de provecho determinado. Como se determina ese tanto de provecho lo veremos más adelante. Por el momento, repetimos solamente que el tanto de provecho no cae del cielo, sino que es la expresión en valor de una parte de la producción realizada por el trabajo de los trabajadores.

Empleo de la producción

La fructificación que hemos explicado se produce bajo forma de mercancías y el objetivo del capitalista no es el producir mercancías para sus necesidades personales sino para realizar un provecho, provecho que queda cristalizado en el valor de las mercancías. Si el capitalista quiere realizar ese provecho, recuperando el capital utilizado, también cristalizado en las mercancías tiene que venderlas y si no lo logra o lo logra en parte solamente, no recuperará todo su capital, y se verá obligado, sea a interrumpir su actividad, sea a avanzar una nueva suma de dinero equivalente a la utilizada é inmovilizada bajo formas de mercancías no vendidas. Volvamos al ejemplo de las máquinas de lavar. En el curso de un programa de fabricación que dura seis meses, produce 1.000 máquinas que absorben 620.000 dólares en medios de trabajo y salarios. El provecho correspondiente a esa producción es de 50.000 dólares. Para recomenzar un nuevo programa normalmente y realizar su provecho, nuestro capitalista debe vender la totalidad de las máquinas fabricadas. Si no vende más que 900 realizará solamente 603.000 dólares en lugar de 670.000, recuperando la casi totalidad del capital utilizado (603.000 sobre 620.000) pero no habrá obtenido el provecho previsto que sigue representado por las mercancías no vendidas. Si nuestro capitalista posee medios suplementarios de existencia puede comenzar el segundo programa puesto que ha recuperado la totalidad del capital inmediatamente renovable representado por los salarios, las materias primas y auxiliares. Pero si de cada programa de fabricación continuasen quedándole 100 máquinas sin vender, es evidente que no podría continuar mucho tiempo su actividad industrial sobre las mismas bases. Y menos aun, si el rendimiento del segundo programa fuese inferior a 200 máquinas, porque entonces no recuperaría ni el capital inmediatamente renovable.

Es pues esencial para la actividad capitalista que la producción sea vendida y en su totalidad, lo que es precisamente una de las características del régimen capitalista, la producción solo con vistas a la venta, condición indispensable para la continuación de la actividad productora.

La venta de la producción es una operación consistente en transformar en dinero un valor que se encuentra bajo forma de mercancía. En el proceso de producción el capitalista ha invertido dinero que, en tanto que valor, no ha desaparecido y se ha metatoseado en mercancía. El provecho creado en el curso de la producción sufre la misma transformación. Y como el capitalista quiere recuperar la inversión y el provecho necesita transformar, vendiéndola, la mercancía en ese dinero. Transformación indispensable para proseguir

la actividad y esa transformacion debe ser conforme a la magnitud del valor representado por la mercancia para que la operacion esté equilibrada.

En ésto la ciencia economica burguesa no ha sido capaz nunca de tener una idea clara.

Las mercancías son valores no a causa de su utilidad, sino porque hay que gastar trabajo para crearlas. Si la naturaleza produjese máquinas de lavar con la misma facilidad que se encuentra en ella el aire, perderían todo su valor, aunque guardasen intacta su utilidad. Eso se vé bien por el progreso de la productividad del trabajo. Cuanto mayor es la productividad menos es el valor de las máquinas, aunque su utilidad no varíe o incluso aumente. Las mercancías, al ser valores en razón del gasto de trabajo que requieren para ser producidas, la magnitud de su valor se determina por el proceso de fabricación, cuyo valor es función del tiempo necesario para la fabricación y los medios de trabajo absorbidos. Por eso, el valor de las mercancías varía en razón inversa de la productividad; cuanto mayor es la productividad, menor es el valor de la mercancía. Esto está perfectamente determinado. En consecuencia, cuando una mercancía sale del programa de fabricación, tiene un valor bien determinado, valor que se expresa bajo forma monetaria en su precio de venta, que no es forzosamente el precio al cual será vendida efectivamente, pero que es el que corresponde a su valor real y al que debe ser vendida normalmente para que haya equilibrio.

En resumen: la producción debe ser vendida en su totalidad y no a cualquier precio, sino al precio que corresponde a su valor. He ahí la continuación y el desarrollo de la economía capitalista.

Las condiciones del equilibrio

Dadas las premisas establecidas en el párrafo precedente, hemos de ver si la producción puede ser vendida en su totalidad y si necesariamente será vendida en su valor.

Examinemos primero si puede ser vendida en su totalidad. Para ello pasemos del plan o de la empresa al plano de la sociedad entera, porque si nos limitamos a la empresa, podríamos ver lo sucedido pero sin saber porqué. Es colocándonos en el plano de la sociedad entera como podremos seguir el mecanismo de la circulación de la producción, de sus ingresos, y ver si la producción puede o no ser vendida en su totalidad.

La producción, al resultar de la actividad económica de la sociedad, representa un valor determinado que es la suma de la usura de los medios de trabajo, de los salarios y del provecho. Supongamos que en el curso de un año, en un país dado, la producción representa un valor total de 20.000 millones de dólares, que se descomponen como sigue: 10.000 millones de usura de medios de trabajo, 6.000 millones de salarios y 4.000 millones de provecho. El problema que se plantea es cómo dar salida a esa producción, cuyo valor está representado por mercancías. ¿Quién va a comprar esas mercancías?

En el curso de la actividad económica, la usura de los medios de trabajo de 10.000 millones de dólares hay que reemplazarla, función que corresponde a los capitalistas que son quienes los poseen para lo cual venden mercancías por ese valor y adquieren otra suma igual de medios de trabajo lo que representa un cambio recíproco entre capitalistas. Fórmula que para continuar la actividad debe repetirse. La salida de esa parte de la producción está pues asegurada.

Los trabajadores absorberán otra parte de esa producción cuyo valor será igual a la masa de salarios. Queda por vender pues la producción que

representa el provecho de los capitalistas, a menos que hagan donacion de ese dinero, en parte o totalmente, a los trabajadores. Si el consumo de esta clase absorbe la totalidad de la produccion que representa el provecho, no hay problema, puesto que toda la mercancia ha sido vendida. Pero si el consumo de la clase capitalista no puede absorber los 4.000 millones de provecho el problema de salida de la mercancia y por tanto, de la produccion, se plantea.

Si, por ejemplo, sobre los 4.000 millones representando el provecho solo 2.000 son consumidos por la clase capitalista, como dar salida a los 2.000 millones restantes? No hay mas que una forma, la de que los capitalistas los consuman productivamente, es decir, invirtiéndolos en la produccion.

Examinando así como se da salida a la produccion, llegamos a la conclusion de que, para que salga en su totalidad, tiene la clase capitalista que invertir la parte de provecho que no consume. Esa es la condicion del equilibrio economico que con esa inversion crece con rapidez en el desarrollo mismo de la economia capitalista.

En el ejemplo que damos, el capital total invertido aumenta de 2.000 millones de dolares, lo que, a su vez, aumenta la produccion y el provecho capitalista. Tanto, que el año siguiente no serán 2.000 millones de más de provecho a invertir, sino el provecho correspondiente a esos 2.000 millones. Si el porcentaje de provecho es de 10%, el segundo año será necesario invertir 2.200 millones de dolares, el tercero 2.420, el cuarto 2.662 y así sucesivamente. Cada año la cantidad de provecho que hay que invertir para asegurar el equilibrio economico aumenta, creciendo sin cesar la inversion o acumulacion del capital. El régimen capitalista es un régimen que produce para producir y el hombre, en ese régimen, es el esclavo de la produccion y en lugar de que ésta esté a su servicio, lo domina y lo avasalla.

Esta condicion de equilibrio es propia del régimen capitalista y sin ella no puede subsistir, segun la imagen de un economista francés, se podría compararlo a un ciclista que no puede permanecer en equilibrio más que a condicion de marchar. Al lado de esta condicion capital, hay otras y principalmente una que no es propia del régimen capitalista, pero que adquiere un sentido particular en el régimen capitalista. Es la relacion necesaria entre los bienes de produccion y los de consumo. No es bastante invertir para que haya equilibrio, se necesita también que la produccion y, en consecuencia, la inversion se hagan en una proporcion dada entre los bienes de produccion y los de consumo.

Hemos supuesto una produccion total de un valor de 20.000 millones de dolares y examinado como podría ser vendida enteramente, pero sin tener en cuenta la naturaleza de esa produccion, que comprende las dos categorias aludidas, bienes de produccion y de consumo. Y cada una de ellas debe producirse en proporciones determinadas para que el equilibrio esté asegurado. Después de haber examinado el valor de cada una de las partes que intervienen en la produccion y las inversiones necesarias para asegurar el equilibrio, se deduce que los 2.000 millones a invertir han de serlo en las proporciones determinadas por esas partes, bajo la forma de objetos de produccion y de consumo. ¿Cual debe ser la proporcion correspondiente a cada uno de ellos?

Es evidente que esas proporciones no pueden ser arbitrarias. Están determinadas por el nivel de la técnica y por la productividad del trabajo.

Siguiendo nuestro ejemplo y la prevision de un provecho de 4.000 dolares, ello representa una inversion de capital de 40.000 dolares. ¿Qué parte

corresp onde a los medios de trabajo y salarios de ese capital?. Si el valor anual de la produccion es de 20.000 millones de dolares los salarios representan 6.000. En el proceso de produccion de un año el capital invertido en salarios los salarios representan 6.000 millones y la inversion en medios de trabajo 40.000.-- = 6.000.-- = 34.000 que, en nuestro ejemplo, representan las inversiones en medios de trabajo. La relacion determinada entre los dos capitales es de 34.000: 6.000 = 5,6. Esta relacion que Marx ha llamado composicion orgànica del capital significa que cada vez que se invierte 1 en salarios hay que invertir 5,6 en medios de trabajo.

Aplicada esa relacion a los 2.000 millones de provecho que, siguiendo nuestro ejemplo, deben necesariamente ser invertidos para asegurarel equilibrio, a razon de 1 para salarios y 5,6 para medios de trabajo, obtenemos las cifras de 303.000 millones de un lado y 1.697.000 millones del otro. En consecuencia es necesario que, para que los 2.000 millones de provecho puedan ser reinvertidos, se necesita una produccion cuyo valor sea representado por 1.697.000 millones y 303.000 millones en forma de bienes de produccion y de bienes de consumo respectivamente.

Si añadimos esas cifras a las precedentes, tenemos:

Medios de trabajo:	10.000 + 1.697 = 11.697.000 millones de dolares.
Salarios:	6.000 + 303 = 6.303.000 " "
Provecho consumido por la clase capitalista:	2.000 millones de dolares
Total:	20.000 millones de dolares.

Dicho de otra manera, para que el equilibrio sea posible, tienen que descomponerse los 20.000 millones de produccion en 11.697.000 millones de bienes de produccion y 8.303 (salarios + provecho consumido) millones de bienes de consumo.

El equilibrio economico de la sociedad capitalista comporta tres condiciones capitales: La produccion debe ser vendida por su valor; la produccion debe ser vendida en su totalidad; la produccion debe presentarse en proporciones determinadas entre los bienes de produccion y los bienes de consumo.

Las crisis

Todas las condiciones enumeradas mas arriba no pueden ser realizadas en el régimen capitalista más que a través de crisis que presentan al régimen capitalista como a un hombre ebrio que no se mantiene en equilibrio más que dando tumbos de derecha a izquierda é inversamente. La demostracion del equilibrio, revela su fragilidad en régimen capitalista. Poca cosa es suficiente para romperlo y como la economia capitalista persigue ciega y unicamente el incentivo del provecho, se rompe más fácilmente.

En la estructura de la economia capitalista, hay un fenomeno que hace posible y facilita la ruptura del equilibrio: es la separacion en el tiempo y el espacio del acto de produccion y el de venta. Y, seg uidamente, del acto de venta del acto de compra.

La produccion capitalista es exclusivamente de mercancías y destinada a la venta. Salvo excepciones, la economia capitalista no produce sobre pedidos determinados. Produce mercancías que debe vender, pero que nadie ha pedido específicamente y entre la produccion y la venta no hay sucesion directa ni automática. Entre ambas, puede pasar un tiempo más o menos margo que, no solamente exige avances de capitales suplementarios, sino que permite aun la ruptura del equilibrio si los vencimientos previstos no son respetados o si se prolongan demasiado. Este fenomeno se acentua con la existencia entre el

productor y el consumidor hay numerosos intermediarios. Si en definitiva, todo cambio es un cambio de mercancías, sin embargo no es un cambio directo no es un cambio de trueque. Se cambia, primero, contra el dinero lo que representa el acto de venta y enseguida, para que el ciclo sea completo, ese acto debe ser seguido por el de compra, es decir por el cambio del dinero contra mercancía. Una forma de que el proceso de producción no sufra colapsos. Un plazo dentro ellos significa una obstrucción y cuanto mayor sea la masa de mercancías almacenadas es mayor.

Los capitalistas venden sus mercancías, los trabajadores su fuerza de trabajo. Ambos reciben dinero. Para que la actividad económica no se interrumpa se necesita que el dinero sea puesto en circulación inmediatamente por el acto de compra y eso no se hace forzosamente. Ciertamente hay compras que no pueden diferirse. Tal es el caso de la alimentación en objeto de consumo y de las materias primas para los objetos de producción. Pero para muchas otras cosas la compra puede ser diferida, como en los bienes de consumo durables y la renovación de herramientas.

Esta separación entre la venta y la compra que permite un intervalo de tiempo más o menos largo, se intercala entre los dos actos, creando una posibilidad permanente de desequilibrio y es la que permite que sea, en primer lugar, la violación del equilibrio económico que exige que la producción sea vendida en su totalidad.

Hay otro fenómeno de orden general que es también un factor de desequilibrio de la economía capitalista: la diferencia posible entre el valor de la mercancía y el precio al que ésta se vende. Si la mercancía llega al mercado con un precio determinado, precio determinado por las leyes de la producción, nada obliga al comprador a pagar ese precio. Una vez en el mercado, la mercancía sufre la ley de la oferta y la demanda, ley que determina el precio al que será vendida, y que puede ser alrededor del real, inferior o superior. Hay pues dos magnitudes del valor determinadas por leyes diferentes, lo que es causa de que los precios del mercado puedan alejarse del precio de producción que es la magnitud de origen, contrariamente a lo que afirman ciertos economistas que la fijan entre el 0 y el infinito. Y salvo monopolio absoluto, cuyas consecuencias veremos más adelante, el precio del mercado no puede separarse exageradamente del valor, ni de manera permanente. Pero de hecho, puede separarse y eso es una fuente de desequilibrio.

Enfin, tercer fenómeno general que hace posible el desequilibrio. La relación necesaria entre bienes de producción y bienes de consumo, de que ya hemos hablado. Si el ejemplo que hemos examinado de una producción de 20.000 millones de dólares, por una razón cualquiera, no respeta esta proporción necesaria la actividad económica de desequilibraría. Habría plétora de medios de trabajo é insuficiencia de medios de consumo, lo que llevaría inmediatamente a un alza de los precios de éstos mientras que los medios de trabajo permanecerían inutilizados. Inversamente, tendríamos una insuficiencia de medios de trabajo y una plétora de objetos de consumo, descendiendo los precios de estos últimos por bajo de su valor y quedando invendida una cierta cantidad, mientras que los bienes de producción abrirían por encima de su valor.

Hay pues tres fenómenos de orden general que crean posibilidades de desequilibrio económico en la sociedad capitalista, a los que hay que añadir el carácter ciego de la producción capitalista movida únicamente por el incentivo del provecho ignorando las leyes que regulan la producción.

Conocidas las condiciones del equilibrio economico y las posibilidades de su ruptura, vamos a ver como se produce el desequilibrio, partiendo de una situacion equilibrada, es decir de una situacion en la que toda la produccion se vende y se vende por su valor.

La estructura economica cuenta con dos sectores esenciales ya repetidos: uno, que produce los bienes de produccion y otro los de consumo. Ambos son naturalmente dependientes uno de otro, el primero teniendo necesidad de la produccion para satisfacer las necesidades de sus miembros y el segundo para satisfacer sus necesidades en medios de trabajo. Entre los dos se instituye una interdependencia obligatoria, que no es arbitraria y que debe hacerse en una proporcion determinada, regulada por la del valor de la produccion en los sectores de ésta. En nuestro ejemplo la estructura del valor de produccion en los dos sectores se presenta asi:

Sector de los bienes de produccion:	
Usura de los medios de trabajo.	6.000
Salarios.	3.000
Provecho.	<u>2.697</u>
Total.	11.697

Sector de los bienes de consumo:	
Usura de los medios de trabajo.	4.000
Salarios.	3.000
Provecho.	<u>1.303</u>
Total.	8.303

Siendo tal la estructura de la produccion en los dos sectores ? Como debe producirse la salida de la produccion y el cambio entre los dos sectores? En lo que concierne al sector de los bienes de produccion ha de ser vendida en su totalidad y por su valor, para no provocar desequilibrio. Sobre este valor 600.000 millones de dolares representan la usura de los medios de trabajo que hay que reemplazar y han de serlo, naturalmente, por medios de produccion, lo que tiene lugar por las adquisiciones reciprocas de los capitalistas del sector. Sobre los 6.000.000 de dolares y hasta los 11.697.000 de salidas queda una diferencia de 5.697.000 ?Como van a verdense?

El sector de los bienes de consumo ha usado, por su parte, medios de trabajo por valor de 4.000.000 de dolares que debe reemplazar obligándole a la compra de medios de produccion por esa suma lo que significa 4.000.000 de bienes de produccion suplementarios vendidos. El total de los dos es de 10.000.000, seis mil en un sector y cuatro mil en otro. Quedan 1.697.000.-- ?Como darles salida?

No es cuestion de consumirlos, pues son bienes de produccion. No puede hacerse otra cosa que invertirlos. ?Como? En uno de los dos sectores o en los dos a la vez, pero no arbitrariamente. Depende de la naturaleza de los bienes de produccion a invertir, de la composicion organica del capital y de la magnitud del provecho en el sector de los bienes de consumo.

Dejemos de lado la naturaleza de los bienes de produccion a invertir, porque complicaria la demostracion. Pero retengámosla en la memoria, porque es evidente que si los 1.697.000.000 a invertir comprenden unicamente máquinas-herramientas, por ejemplo, no se podria hacer la inversion más que en los bienes de produccion. Hay ahí un factor accidental de desequilibrio propio al régimen capitalista por no pensar más que en el provecho en la produccion.

La magnitud del provecho en el sector de los bienes de consumo desempeña naturalmente un gran papel en la inversion de 1.697.000.000 de dolares de bienes de produccion. Si ese provecho es suficientemente grande, podria este sector invertir la totalidad, con la condicion, bien entendido, de que los capitalistas del otro sector consientan en consumir más, hasta esa suma o acuerden un aumento a sus asalariados. Pero en nuestro ejemplo, el provecho total del sector de bienes de consumo es inferior al valor de los bienes de produccion a invertir puesto que no es más que de 1.303.000.000 dolares, de los cuales, segun nuestra hipotesis, 1.000.000 son consumidos por los capitalistas del sector. Lo que nos conduce a señalar que los capitalistas no dispondrian mas que de 303.000.000 para las inversiones, lo que es notoriamente insuficiente.

Queda el sector de los bienes de produccion. A primera vista, podria invertirlos en su totalidad pues se trata de bienes que le pertenecen. De hecho no, porque para accionar esos bienes, necesita trabajadores y que éstos se paguen con medios de consumo. En éste punto hemos de hacer referencia a la relacion entre medios de trabajo y salarios, explicaaa precede ntemente.

Aceptemos la hipotesis de que el sector de bienes de produccion quiera invertir la totalidad del saldo de medios de trabajo de que dispone. Dado que para accionar esos medios de trabajo, tendrá necesidad de asalariados, habrá de ceder una parte de sus bienes de produccion al otro sector a cambio de los bienes de consumo, lo que implica para este otro sector la obligacion de invertir a su vez.

Si la relacion entre medios de trabajo y salarios es de 5,6 su reparto, siempre sobre los 1.697.000.000, da 1.440.000.000 para medios de trabajo y 257.000.000 para salarios, es decir, para los sectores de bienes de produccion y bienes de consumo respectivamente.

Procediendo así, la totalidad de la produccion de bienes de produccion encuentra salida como sigue:

Renovacion de medios de trabajo usados en el sector de produccion.....	6.000
Inversion de medios de trabajo en el mismo sector.....	1.440
Medios de trabajo invertidos en el sector de consumo.....	257
	<hr/>
	11.697

Sector pues en equilibrio. Veamos lo que va a pasar en el otro.

En el sector de los bienes de consumo hay una produccion de 8.303 mil millones de dolares? Como va a salir en totalidad?

En primer lugar está el consumo de los asalariados y de los capitalistas que va a absorber 4.000.000.000 entre los dos. Seguidamente, la de los asalariados y los capitalistas en el sector de bienes de produccion que van a absorber igual suma. En total 8.000.000.000 de \$ de salidas. Quedan los 303.000.000 que representan la parte del provecho que este sector debe invertir. Sobre esta suma 257.000.000 van a ser absorbidos por los asalariados suplementarios del sector de bienes de produccion. Quedan 46.000.000 por afectar. ¿Como hacerlo? De manera simple: servirán al consumo de los asalariados suplementarios de ese sector que son necesarios para trabajar los 257.000.000 de bienes de produccion invertidos.

La recapitulacion será pues:

Consumo de asalariados del sector de bienes de consumo.....	3.000
Consumo de capitalistas del mismo sector.....	1.000
Consumo de los asalariados del sector de bienes de produccion.....	3.000
Consumo de los capitalistas del mismo sector..	1.000
Consumo de los asalariados suplementarios del sector de bienes de produccion.....	257
Consumo de los asalariados suplementarios del sector de los bienes de consumo.....	46
	<hr/> 8.303

En consecuencia el equilibrio se ha establecido también en éste sector, puesto que la totalidad de la produccion ha salido.

Así es como puede ser realizado el equilibrio economico en la economía capitalista, pero su mecanismo indica numerosas posibilidades de ruptura. Seria suficiente, por ejemplo, que los asalariados no consumiesen la totalidad de sus salarios o los capitalistas la de su provecho para provocar la ruptura. Habria ruptura también si los capitalistas no invierten la totalidad del provecho que debe invertirse, o si no renuevan la totalidad o en los plazos previstos los medios de trabajo usados. Ruptura finalmente si los capitalistas quieren invertir más de lo que permite la produccion y en proporciones que no corresponden a la estructura de la produccion y a la relacion existente entre los dos sectores. Pero todas esas posibilidades de ruptura de equilibrio no son más que posibilidades. Para la ruptura tiene que intervenir un factor permanente y no un hecho de azar o una voluntad pasajera. Las crisis economicas del régimen capitalista son periodicas y regulares y no se puede pues explicarlas por la intervencion de factores accidentales o pasajeros diferentes de una crisis a otra. Hay pues que buscar cuál es ese factor permanente que, actuando en el mecanismo de la economía capitalista, conduce periodicamente ésta hacia el desequilibrio y la crisis. Actualmente la intervencion del Estado y los monopolios han reducido esa periodicidad.

Una de las características de la economía capitalista es el provecho y por ella se lanza a la produccion, buscando obtener el mayor provecho posible. En ese dominio su sed es insaciable. Y el unico medio de aumentar el provecho es invertir cada vez más. Pero para eso tiene que tener la certeza de poder dar salida a su produccion cada vez mayor, lo que es el caso en una situacion de equilibrio, en la que toda la produccion se vende, nada queda en almacén y hace suponer al capitalista que si produce más, más venderrá. El caracter dividido de la produccion capitalista hace que sea ciega y competitiva, que cada capitalista no tiene la menor idea de las leyes que rigen la economía capitalista y que ignora lo que es el equilibrio. Para él solo cuenta que ha vendido todo, luego puede vender más, lo que le incita a producir más y por tanto, a invertir más.

En consecuencia en situacion de equilibrio la reaccion de los capitalistas de los dos sectores es aumentar las inversiones repartidas en proporciones dadas en medios de trabajo para la produccion y en salarios para el consumo. Y el aumento de la demanda provoca fatalmente un alza general de precios, provocada por las leyes del mercado y no las de la produccion que son las que regulan el movimiento del valor, valor que es la expresion de la relacion en que las mercancías deben cambiarse entre ellas para que haya equilibrio. Si el alza de precios fuera uniforme a toda la produccion de los dos sectores, si se

acompaña de un alza equivalente de los salarios, nada cambia. La única diferencia residiría en el hecho de que el valor de la producción se expresaría en mayor suma de moneda. Pero si, contrariamente, el alza de los precios no es uniformemente proporcional, si los precios de ciertas mercancías suben más que otros, entonces la relación de cambio exigido por el valor se encuentra falseada. Si ciertos precios suben más que otros, si los precios de los objetos de consumo suben más que los salarios, se deduce que ciertas mercancías se venden por encima de su valor y otras por debajo, con lo que el cambio se encuentra desequilibrado. El valor de una mercancía y la expresión del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla y las mercancías y las mercancías poder cambiarse entre ellas es función del tiempo de trabajo para que haya equilibrio y que nadie sea perjudicado. Ahora bien, desde el momento en que los precios se separan del valor de una mercancía de una manera no proporcional, eso significa que las mercancías no se cambian más que en función del tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas. Dicho de otra manera eso significa que las mercancías se cambian por un valor desigual y que, en consecuencia, unos son espoliados en favor de otros. Tal espoliación no podría durar internamente y desembocaría inevitablemente en una crisis brutal.

Vamos a examinar que es precisamente lo que se produce en el curso de la fase de prosperidad del ciclo económico, fase desencadenada por la inversión suplementaria que los capitalistas de los dos sectores quieren efectuar para aumentar su provecho.

Cuando los capitalistas aumentan sus inversiones para acrecer sus ganancias provocan un alza general de precios, que no es uniformemente proporcional por las razones siguientes:

Todo capital invertido se divide en dos partes: compra de medios de trabajo, es decir de producción y otra a los salarios que sirven para la compra de los bienes de consumo. Pero las proporciones en que se reparten esas dos partes no son idénticas, son función de la composición orgánica del capital; es decir de la relación entre el capital invertido en medios de trabajo y el invertido en salarios.

En el ejemplo que hemos dado la relación media es de 5,6, lo que quiere decir que cuando los capitalistas deciden una inversión para una demanda suplementaria de bienes de consumo de 1, provocan una demanda suplementaria de 5,6 de bienes de producción. Por eso, cada vez que las inversiones aumentan, la demanda suplementaria de bienes de producción es 5,6 veces más fuerte que la de los bienes de consumo y crece mucho más deprisa. En esas condiciones los precios de los objetos de producción subirán más deprisa que los precios de los objetos de consumo. De otra parte, en el sector de los bienes de consumo, la demanda de los bienes de producción es inmediata, mientras que la de la mano de obra no se producirá más que cuando el nuevo equipo estará en estado de funcionar. Lo que también es verdad en el sector de los bienes de producción en lo que concierne a las materias primas.

Así, como consecuencia de la diferencia de la magnitud y de la urgencia de la demanda suplementaria de bienes de producción con relación a los bienes de consumo, se produce una distensión entre los precios de los dos sectores. Los de los bienes de producción suben más deprisa que los de los bienes de consumo. Naturalmente, en el sector de éstos se producen también diferencias de precios, principalmente entre los productos de primera necesidad y los productos de lujo. Estos últimos venden menos como consecuencia de la inversión de una parte del provecho destinado al consumo y los pro-

ductos de primera necesidad, son más consumidos por el hecho del aumento de la masa de salarios.

Pero la diferencia entre los precios de las mercancías no es única, hay otra que se produce entre los precios de los objetos para el consumo y los salarios. Si los precios de los objetos de consumo suben menos deprisa que los de producción, suben sin embargo más deprisa que los salarios. La razón es doble. Primero porque el aumento de los precios de los bienes de consumo no se debe solamente al aumento de la demanda, sino también al aumento de su coste de producción como consecuencia del alza mayor de los precios de los bienes de producción y, principalmente, de las materias primas. Seguidamente, porque la demanda de mano de obra no progresa tan deprisa como la demanda de bienes de consumo por el hecho del aumento de la productividad y de la intensidad del trabajo así como la prolongación del trabajo, en duración, lo que retrasa el aumento de los salarios. He ahí como se desencadena el proceso del alza general y desproporcionada de los precios que desemboca en que ciertas mercancías se vendan por encima de su valor y otras por debajo, creando así un desequilibrio que se agrava con el desarrollo mismo de la producción y conduce a la crisis.

El mecanismo de este proceso puede resumirse como sigue:

- 1º Situación de equilibrio: Toda producción es vendida por su valor. Los capitalistas se ven incitados a aumentar su producción con el fin de acrecentar su provecho.
- 2º Los capitalistas aumentan sus inversiones con el fin de aumentar la producción.
- 3º El aumento de inversiones crea una demanda suplementaria de bienes de producción y de bienes de consumo, siendo la primera más importante que la segunda.
- 4º La demanda suplementaria de bienes de producción y de bienes de consumo determinan un alza de precios. Este alza es más rápida y más fuerte en los bienes de producción que en los de consumo.
- 5º El alza superior de los precios de los bienes de producción crea un desequilibrio porque el intercambio entre los dos sectores se hace en valores desiguales.
- 6º El alza de los precios de los bienes de consumo es más importante que la de los salarios, lo que crea un desequilibrio porque el cambio entre la fuerza del trabajo y los bienes de consumo se hace con valores desiguales.
- 7º Ese doble desequilibrio va creciendo con el desarrollo mismo de la producción hasta el punto en que la reducción del poder de compra de los salarios con relación al objeto de consumo y la reducción del poder de compra del sector de bienes de consumo en relación al de los bienes de producción son tales, que la crisis estalla.

Ensayemos a ilustrar el mecanismo refiriéndonos a nuestro cuadro de evacuación del equilibrio de la producción. Según ese cuadro tenemos 11.697 millones de dólares de bienes de producción que son enteramente evacuados como sigue: 10.000.000.000 de \$ son consagrados a la renovación de los medios de trabajo usados en los dos sectores y 1.697.000.000 sirven a las inversiones de los dos sectores. Lo que significa que después de la renovación de los medios de trabajo usados en el curso del proceso de producción, queda una parte de bienes de producción para su inversión. Nosotros hemos supuesto que

eran invertidos en los dos sectores por las cifras indicadas. Reparto basado sobre la inversión máxima en el sector de los bienes de producción, pero podría también hacerse en favor del sector de los bienes de consumo. Lo que no admite modificación es la suma total de los bienes de producción que puede invertirse que es, en éste caso, de 1.697.000.000 de dólares. Toda tentativa de aumentar la inversión tendrá como consecuencia el aumento de la demanda mientras que la oferta es la misma, que es lo que se produce cuando, en un estado de equilibrio, todo ha sido vendido. No hay que olvidar nunca, cuando se estudian las crisis del régimen capitalista que en él, la producción no es ajustada. Cada capitalista, al no tener otro objetivo que el de ganar más, ignora totalmente los límites que existen para las inversiones y cuando vende todo quiere invertir más y ganar más. El resultado será el alza de precios, por el incremento de la demanda de bienes de producción. La diferencia entre la oferta existente y la demanda se ve facilitada y acentuada por el crédito al que cada capitalista acude para efectuar sus compras suplementarias de bienes de producción.

Suponiendo que los capitalistas de cada sector decidan invertir 50% de más de lo que invierten normalmente, la inversión en medios de trabajo del sector bienes de producción pasaría de 1.440.000.000 a 2.160.000.000 y en el sector de los bienes de consumo pasaría de 257.000.000 a 385.500.000 que redondearemos a 386.000.000. El total sería pues de 2.546.000.000 en lugar de 1.697.000.000 de dólares. El excedente de la demanda sobre la oferta sería de 8.349.000.000 de dólares y llevado a la disponibilidad media total de medios de trabajo que es de 11.697.000.000 la demanda superaría a la oferta en un 7,2 %. En esas condiciones los precios suben tanto más y más deprisa por la puja entre los dos sectores que será muy grande. El aumento de inversión en el sector de bienes de producción no solo impide al otro sector el realizar su inversión normal, sino que, además, le impide la renovación total de los medios de trabajo usados en el curso del proceso de producción y por ello, de proseguir su actividad normal. La competencia entre ambos sectores será desenfrenada y los precios subirán en proporciones netamente superiores al 7,2 %.

Igual fenómeno se produciría en los bienes de consumo. Dentro de nuestro marco, tenemos 8.303.000.000 de \$ de consumo, de los cuales 6.000.000 sirven al consumo de los asalariados de los dos sectores y 2.000.000 al de los capitalistas. Quedaría disponible para una inversión suplementaria, ya lo hemos dicho una suma de 303.000.000 de \$ de bienes de consumo. Lo que significa que toda inversión superior que exige una distribución de salarios superior a ésta suma, aumenta la demanda de bienes de consumo, mientras que la oferta se mantiene, lo que origina el alza de precios. Puesto que la relación normal siguiendo nuestro ejemplo, entre trabajo-salario es de 5,6, la inversión de 2.549.000.000 de \$ en medios de trabajo habría que invertir 455.000.000 en salarios, cuando la cantidad de bienes de consumo disponible es de 303.000.000. La diferencia entre ambas sumas sería de 152.000.000 que significarían el exceso de la demanda sobre la oferta, es decir 1,8 %, cifra a la que no se limitaría el alza de precios, sino que sería aumentada por la puja aludida entre ambos sectores.

He ahí como se produce el alza de precios cuando los capitalistas invierten más para acrecentar su provecho, alza que es más elevada para los medios de producción que para los objetos de consumo. En efecto el exceso de la demanda de bienes de producción es de 7,2% mientras que el de los bienes de consumo es del 1,8 % solamente. Resultado de la composición orgánica del capital tanto más elevada cuanto más se desarrolla la economía, composición expresada por la relación entre el capital invertido en medios de trabajo y

el invertido en salarios que es de 5,6.

Examinemos lo que sucede con los salarios. En nuestro ejemplo de un marco equilibrado la parte total del capital consagrado a los salarios se eleva a 6.303.000.000 de \$. Con las inversiones suplementarias llegaría a 6.455.000.000 lo que significa demanda de mano de obra suplementaria que provoca un alza de salarios, alza cuya amplitud depende de la situación del mercado. Si no hay paro, el alza es inmediata, si hay paro se producirá pero con retraso. Este último fenómeno es el que se produce generalmente, no solo porque siempre hay un cierto paro, sino porque, a menudo, antes de reclutar los patronos hacen hacer horas suplementarias a sus asalariados, y así el alza será tardía y menor que la de los bienes de consumo, creándose una separación entre bienes de consumo y salarios.

El alza de precios desencadenada así, se traduce por una diferencia entre los precios de diferentes mercancías y particularmente entre los de las de los dos sectores de la producción y de los salarios. Pero está determinada por las leyes del mercado y no por las de la producción. Es el crecimiento de la demanda el que lo causa y no un aumento del precio de la producción, lo que significa que el valor de las mercancías que es la expresión del precio de producción, no varía, mientras que el precio de las mercancías que es la realización del valor, varía. Por eso, se produce una separación entre el valor de las mercancías y el precio al cual éste valor se realiza. Para que haya equilibrio, puesto que el valor de las mercancías es el precio al que se realizan, hay que respetar la proporción del cambio. Si la separación entre precios y valor fuera uniforme para todas las mercancías, no se modificaría su relación de cambio. En efecto, si el valor de A es de 20 y el de B es de 10, su relación de cambio es de 1 a 2 ($A = 2B$). Que el precio de A pase a 40 y el de B a 20 o que se reduzcan a 10 y a 5, la relación de cambio no se modifica y permanece en la proporción de 1 a 2. Ahora bien, en un alza desencadenada por las inversiones no es así, en razón de las estructuras del capital y de la competencia entre capitalistas. El alza de precios es desigual y, en consecuencia, la separación entre el precio y el valor no es proporcional para todas las mercancías. Desde ese momento la relación de cambio se encuentra modificada y no corresponde a la exigida por el valor de las mercancías para que haya equilibrio, y se crea un desequilibrio porque las mercancías no se cambian más por su valor, hay enriquecimiento de algunos y empobrecimiento de otros. Desequilibrio que se agrava a medida que el alza de precios prosigue y que la separación desproporcionada con el valor se amplía. Finalmente, la crisis estalla.

Ilustrémos este fenómeno a partir del marco de equilibrio de salida de la producción, trazado por nosotros y suponiendo un alza de los precios de los bienes de producción de 20% y de los bienes de consumo de 10% con relación a los salarios. Naturalmente, supondremos a éstos estables, puesto que es la separación del precio con relación a los que examinamos y que no se cambiaría nada si saliésemos de un nivel de salarios más elevado. Elevando el valor de los bienes a 11.697.000.000, la descomposición era: MEDIOS DE TRABAJO USADOS: 6.000.000.000; SALARIOS: 3.000.000.000; PROVECHO: 2.697.000.000 EN TOTAL: 11.697.000.000 de \$.

Si el alza de precios es de 20% ese total pasa a 14.037.000.000 de \$ ¿Cómo va a repartirse ese nuevo total entre las tres partes componentes: medios de trabajo, salarios y provecho? Para la renovación de los medios de trabajo usados, 6.000.000.000 no serán suficientes puesto que hay alza de 20%

Se necesitaria consagrar pues 7.200.000.000 de \$ quedando 6.837.000.000. Los salarios son los mismos, puesto que es con arreglo a ellos que es calculado el alza de precios. Si cercenamos su importe (3.000.000.000) de los 6.837.000.000.000, nos da el provecho capitalista que es de 3.837.000.000. Como antes del alza el provecho era de 2.697.000.000 los capitalistas del sector de los bienes de produccion realizan un provecho suplementario de 1.140.000.000 de \$.

Cierto es que, sobre ese provecho, los capitalistas deberàn consagrar 100.000.000 a su consumo personal que de 1.000.000.000 pasará de dolares a 1.100.000.000 como consecuencia del alza de bienes de consumo de 10%. A pesar de ello, el balance es una ganancia neta para el sector de los bienes de produccion.

En lo que concierne a los bienes de consumo, teniamos una produccion total de un valor de 8.303.000.000 de dolares descompuesto como sigue:

Medios de trabajo usados:	4.000
Salarios:	3.000
Provecho:	1.303
Total	8.303

mil millones de dolares, que con un alza de 10% se eleva a 9.133.000.000 de dolares. ¿Como va a repartirse ese nuevo total entre sus tres componentes? Contando con el alza de 20% acusada sobre los objetos de produccion, la renovacion de medios de trabajo va a exigir no ya 4.000 millones, sino 4.800, lo que deja para los salarios y provecho 4.333 mil millones. Como los salarios no varian permaneciendo en 3.000.000.000, el provecho se elevará a la suma de 1.333.000.000. Sobre este provecho, el consumo de los capitalistas, que era de 1.000.000.000 se elevará a 1.100.000.000 por elza de 10% en los bienes de consumo. Por tanto no quedará como parte destinada a la inversion más que 233.000.000.000. Como la inversion necesaria para asegurar el equilibrio era de 303.000.000.000 (257 en medios de trabajo y 46 en salarios), el aumento de 20% en los medios de trabajo convierten los 257 en 283 lo que, agragado a los salarios que, ellos no varian, da 329.000.000.000 y como el provecho disponible no es más que de 233.000.000.000 faltarán 96.000.000.000 que los capitalistas deberàn retirar del consumo propio si no quieren reducir sus inversiones.

Asi, contrariamente al sector de bienes de produccion que vieron crecer su provecho, el sector de bienes de produccion ve disminuir el suyo.

En consecuencia, el alza desproporcionada de los precios entre los dos grandes sectores de la produccion determina un enriquecimiento del de bienes de produccion y un empobrecimiento del de los bienes de consumo, enriquecimiento y empobrecimiento que prosiguen y se acentuan, como hemos dicho, hasta que la crisis se produce. Mientras la separacion de los precios entre los bienes de produccion y los de consumo se acentua, los capitalistas del sector de consumo se ven obligados a reducir sus inversiones, a suprimirlas y, finalmente a reducir su actividad. Mientras la demanda de bienes de produccion disminuye, la produccion de esos mismos bienes va creciendo.

Veamos lo que sucede con la separacion entre los salarios y los precios de los bienes de consumo. La masa de los salarios para los dos sectores reunidos se eleva a seis mil millones segun nuestro ejemplo. Dado que los salarios se cambian contra los bienes de consumo y que éstos han aumentado en un 10% con relacion a los primeros, se deduce una disminucion del poder de compra de los salarios de 10%. En otros términos los seis mil millones no podrán adquirir la misma cantidad de bienes de consumo, sino una cantidad ampu-

tada de 10%. En efecto, antes de la separacion de 10% entre los bienes de consumo y de los salarios, éstos representaban alrededor de 72%, mientras que después del alza no representan más que 65,5% del total de 9.133 mil millones de dolares. Lo que significa que el poder de compra del asalariado con relacion a la masa total de bienes de consumo ha caido de 72 a 65,5%. Al principio del periodo de la subida desproporcionada de los precios, esta baja del poder de compra se encuentra compensada por los salarios suplementarios correspondientes a las inversiones de los dos sectores. Pero, en lo sucesivo esta compensacion no es ya suficiente para colmar la separacion y termina incluso por desaparecer con la disminucion y fin de las inversiones; tanto, que desembocaremos finalmente en una contraccion de la demanda de los bienes de consumo, y, como consecuencia en una superproduccion general es decir, en una crisis. Crisis que tiene como consecuencia el restablecimiento del equilibrio, con la equiparacion de los precios al nivel del valor.

La crisis, en la sociedad capitalista, se caracteriza por la caida de los precios. Pero, por las mismas razones que el aumento de la demanda ha provocado el alza de precios, su contraccion provoca una baja. Por iguales razones la baja es tan desproporcionada como el alza.

Si el alza desproporcionada de los precios de los bienes de produccion con relacion a los de los bienes de consumo proviene de la composicion organica del capital que cifrábamos en la necesidad de 5,6 de medios de trabajo para 1 de inversion en salarios, desde el momento en que las inversiones se reducen o desaparecen, se produce el fenomeno inverso. Mientras que la produccion y, en consecuencia, la oferta de bienes de produccion supera la demanda en proporciones más considerables que para los bienes de consumo sucede lo mismo en lo que concierne a los salarios, porque los capitalistas dudan en licenciar una mano de obra que tienen a mano y, antes de licenciarla, prefieren reducir las horas de trabajo. Y siendo asi, el porcentaje de salarios se mantiene. Por otro lado, hay toda la mano de obra de los servicios generales de administracion que no varia, o casi. Por eso la baja de los salarios es mucho menos importante que la de los precios, no solamente de los bienes de produccion, sino incluso de los de consumo.

Movimiento que continua hasta que el poder de compra de los salarios con relacion a los objetos de consumo y el del sector de los bienes de consumo con relacion al de los bienes de produccion se hayan elevado suficientemente, para permitir la absorcion de los stocks y restablecer la situacion de equilibrio, en la que se vende todo y por su valor.

En régimen capitalista pues, el equilibrio es la excepcion, mientras que el desequilibrio es la regla. La evolucion economica del capitalismo se balancea de izquierda a derecha entre una fase de expansion y otra de contraccion. La de expansion no es, de hecho, más que el periodo en el curso del cual se crea y amplía el desequilibrio y la de contraccion el periodo en el que se restablece el equilibrio. La causa de esta alternativa de expansion y de contraccion proviene de que el valor de las mercancías y los precios a los que éstas se venden, obedece a leyes diferentes. El valor obedece a las leyes de la produccion, mientras que el precio obedece a las leyes del mercado. Y como estas leyes no son las mismas, el precio gira alrededor del valor provocando asi la expansion o la contraccion segun que se eleve por encima o descienda por debajo del valor que, él, es el punto de equilibrio. La sed de provecho de los capitalistas no permite que el precio se establezca sobre ese punto de equilibrio.

La concentracion del capital.

El desarrollo de la economia capitalista conduce a la concentracion del capital, es decir a la propiedad de los medios de trabajo. Esta concentracion no se produce por azar, resulta del mecanismo mismo de la economia capitalista. Diversas causas, inherentes a ese mecanismo, concurren en esta concentracion. Son las siguientes:

- 1º. La busqueda del provecho
- 2º. La acumulacion del capital
- 3º. El progreso técnico
- 4º. La competencia
- 5º. La ampliacion del mercado.

Examinemos rápidamente como actuan esas causas.

Es notorio que el motor de la economia capitalista es el provecho y al ser asi, el objetivo del capitalismo será el de obtener el mayor posible. Su sed de provecho no tiene limites. Ahora bien el unico medio de conseguirlo es acrecentar la produccion, lo que significa ampliar sin cese las dimensiones de la empresa, ampliacion que se proseguirá hasta el punto optimo, más allá del cual el rendimiento de la empresa disminuye. A partir de cuyo momento la sed de provecho del capitalista le obliga a crear otras empresas y la concentracion proseguirá.

Al lado de la sed de provecho, hay la acumulacion necesaria para asegurar el equilibrio economico del que antes hemos hablado. Hemos visto que el provecho no consumido por los capitalistas ha de ser reinvertido para asegurar el equilibrio, obligacion ineludible por que una parte de ese provecho se encuentra bajo forma de bienes de produccion que no pueden ser consumidos. Y, cuanto más se desarrolla la economia capitalista, más crece esa parte y la acumulacion obligatoria sigue ese crecimiento. El aumento de la acumulacion significa que el capital invertido toma mayores proporciones conduciendo así a empresas gigantescas y a grupos de empresas. Eso es la concentracion del capital, tanto más, cuanto que la composicion organica del capital se eleva sin cesar. Recordamos que toda inversion se divide en dos partes esenciales: la de los medios de trabajo y la de salarios. La composicion organica del capital es la expresion de la relacion entre los medios de trabajo y los salarios. Con el progreso de la acumulacion la parte invertida en medios de trabajo crece con relacion a la de los salarios. Lo que hace más necesaria la concentracion de los capitales.

Hay que añadir también el progreso técnico que, al mecanizar cada vez más la produccion e incluso toda la actividad economica, aumenta aun más la parte del capital invertido en medios de trabajo.

A éstas causas, que podrian considerarse como internas del proceso de produccion, se agregan las relativas a la salida de la produccion, es decir la competencia y la ampliacion del mercado. Producir, no es ya suficiente. Una vez transformado el capital dinero en mercancías por el proceso de produccion, hay que vender esas mercancías para recuperar el capital dinero invertido y el provecho previsto. Pero la masa de mercancías crece sin cesar, hasta el punto que desencadena la competencia entre los capitalistas y cuanto más aumenta la masa de mercancías la competencia es más aguda. El resultado de esta competencia es la eliminacion de unos capitalistas por otros mejor utilizados. Eliminacion que se hace, esencialmente, en periodos de depresion o de baja de precios, a cuya depresion no pueden resistir aquellos cuyos precios de coste son demasíadamente elevados y de los que no tienen reservas para esperar mejo-

res tiempos.

Esta competencia, cuando el numero de empresas industriales es muy elevado, es uno de los factores más importantes de la concentracion del capital.

Enfin, la ampliacion del mercado es también una causa de la concentracion. En efecto, la empresa pequeña vive del mercado local. A partir del momento en que la division del trabajo progresa, el mercado se amplía. Las materias primas vienen de muy lejos. Quanto más aumenta la produccion, mas necesaria es la salida de las mercancías lejos del lugar de la produccion. Lo que lleva a la empresa a una organizacion comercial que toma cada vez mayor importancia y que, naturalmente, favorece la concentracion; porque la gran empresa o el grupo de empresas están mejor utilladas para eso. Tales son las principales causas inherentes al mecanismo mismo de la economia capitalista que conducen a la concentracion del capital. Esta concentracion ha sido negada por numerosos economistas burgueses e incluso por ciertos socialistas. Pero los hechos lo prueban de tal manera que nadie lo niega ya. Sin embargo algunas explicaciones que vamos a dar serán utiles.

Para examinar la concentracion necesitamos primero distinguir entre dos clases de concentraciones: la que se relaciona con la empresa y la que se refiere al capital. Llamaremos a la primera, concentracion técnica, y a la segunda, concentracion del capital.

Por concentracion técnica, hay que entender la centralizacion de la produccion en el seno de un numero de empresas cada vez más gigantescas y menos numerosas. Como tipo caracteristico podemos citar las compañías de ferrocarriles, de navegacion o de aviacion. Es la técnica quien rige la concentracion. Su necesidad, su amplitud y sus limites los fija el progreso técnico y de eso se deriva el que la magnitud de una empresa varia en el tiempo y en el espacio. En el tiempo en funcion de los cambios técnicos, y en el espacio en funcion de la técnica de las diversas industrias. La máquina de vapor y el ferrocarril favorecen la gran empresa; el motor eléctrico y el automóvil abren posibilidades nuevas a la pequeña empresa. La pequeña empresa rara en la industria pesada, está bastante extendida en la industria ligera y principalmente en la produccion de bienes de consumo. Asi, la posibilidad de utilizar grandes instrumentos mecanicos como los tractores y las segadoras trilladoras en el cultivo de cereales favorecen la gran explotacion, mientras que la dificultad de utilizarlos en la viña o en los cultivos hortícolas permiten a la empresa familiar prosperar.

La concentracion técnica ha de ser funcion de la evolucion del progreso técnico y en toda época y en cada rama de actividad existe un nivel optimo de concentracion mas allá del cual, la rentabilidad de la empresa descende. Ese nivel será tanto más elevado cuanto mayor sea la division del trabajo en el plano nacional é internacional. La concentracion técnica, es decir el tamaño de una empresa se encuentra pues, de un lado, limitado por un nivel optimo más allá del cual no es más rentable y, del otro, contrarrestada por nuevas técnicas que favorecen la pequeña empresa.

Apoyándose en ese doble fenomeno, numerosos economistas burgueses é incluso socialistas han tratado de demostrar que la teoria de la concentracion de Marx era erronea, o no era ya valedera. En realidad esos criticos del marxismo no han comprendido que la ley de concentracion de Marx se aplica al capital, es decir a la propiedad de los medios de produccion y no al tamaño determinado de una fábrica. Ahora bien, es evidente que la concen-

tracion técnica no corresponde necesariamente a la concentracion del capital. Supongamos que en un Pais A hay mil grandes empresas pertenecientes cada una a un capitalista o grupos de capitalistas separados y que en un pais B hay cinco mil empresas menores, pero de las cuales cuatro mil pertenecen a un grupo y las otras mil a diez grupos de capitalistas. Ni nos atuviéramos al numero u tamaño de las empresas, es decir a la concentracion técnica, seria el pais A donde el grado de concentracion seria más elevado. Mientras que, desde el punto de vista de la concentracion del capital, es el pais B quien tiene mayor grado de concentracion.

Si la concentracion técnica se relaciona con la centralizacion de los medios de trabajo en una misma empresa, la concentracion de capital se refiere a la centralizacion de la propiedad de los medios de trabajo entre las mismas manos. Los dos fenomenos están unidos pero son distintos. Toda concentracion técnica lleva consigo una concentracion de capital, pero ésta ultima no lleva necesariamente una concentracion técnica. La del capital puede hacerse sin la de la técnica é incluso con cierta dispersion técnica.

Dejando de lado el capitalismo comercial y bancario que ha precedido al capitalismo industrial y que no era más que una fase de la acumulacion primitiva del capital, la concentracion del capital empieza por la de la técnica y acaba por la de la propiedad de los medios de trabajo, prosiguiéndose hasta el nivel máximo que varia de una empresa a otra y constituyendo la primera fase de la concentracion del capital. Pero, cuando se alcanza el nivel máximo, la concentracion técnica se detiene hasta que una nueva division del trabajo interviene, lo que no impide a la concentracion del capital de proseguir, puesto que cuando se alcanza el máximo nivel en una empresa, crea otras, o en otras regiones para evitar gastos de transporte, o en ramas de actividad similares o complementarias.

Tomemos como ejemplo los resultados del estudio Siberman. Segun este estudio "la produccion optima para una fábrica de calzado es del orden de 5 a 6.000 pares de calzado por semana con una mano de obra que se situa entre 275 y 375 personas! Pues bien, cuando ese nivel se alcanza, es evidente que los capitalistas de la empresa no tienen interés en agrandar su fábrica, y la mantienen tal y como está o construyendo en otras regiones otras fábricas, o en la misma region si el mercado es suficientemente vasto. Entretanto pues, la concentracion del capital sigue, mientras que la técnica se ha detenido. Y cuando los capitalistas hayan construido varias fábricas de calzado hasta el punto de dominar todo el mercado, no pararán ahí, sino que harán lo mismo en otras ramas similares o complementarias como las de cueros y pieles, la marroquineria o incluso otras actividades completamente diferentes.

La concentracion de la propiedad de los medios de trabajo, es decir la del capital, es un fenomeno especial que no tropieza con los mismos limites que la concentracion técnica y por tanto, va mas allá de los limites de ésta. Sin embargo, desemboca en una transformacion incluso de la estructura del capital y prepara su desaparicion.

(Continúa)

